

ORANDO *Juntos*



La experiencia de la
oración compartida

Índice

¿Por qué orar por lluvia?	2
¿Por qué oración unánime?.....	3
¿Qué es la oración unánime?	4
Cómo empezar la oración unánime	5
Adoración y alabanza	8
Confesión.....	8
Súplica	9
Acción de gracias	9
Versículos sobre la fe para orar.....	10
Cómo terminar la oración unánime	11
Consejos adicionales para	
los líderes de la oración	12
Prepara tu corazón	12
Modela la reverencia.....	12
Permite que sea el Espíritu	
Santo el que dirija	13
Ora más, habla menos	13
Mantén las oraciones individuales cortas	13
Sé sensible al dirigir	14
Inspiración recursos adicionales.....	14
Los 4 temas de la oración.....	14
Precaución ante un reavivamiento falso	17
Conciencia del reavivamiento genuino	18
La prueba de las Escrituras	19
La confesión pública del pecado.....	20
Obstáculos a la oración	23
La necesidad de perseverar	24
Pensamientos de los líderes de la iglesia	26
Recursos de oración y reavivamiento	27

¿Por qué orar por lluvia?

«Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno.» Zacarías 10: 1

«**Que los cristianos... pidan con fe la bendición prometida, y la recibirán.** El derramamiento del Espíritu en los días de los apóstoles fue la lluvia temprana, y gloriosos fueron los resultados. Pero la lluvia tardía será aún más abundante.» *El evangelismo*, p. 508

«Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.» 2ª Crónicas 7: 14

«**No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios limpie el camino de todo obstáculo**, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia lánguida y una congregación impenitente.» *Mensajes para los jóvenes*, p. 92

«**Debemos orar por el derramamiento del Espíritu con tanto ahínco como lo hicieron los discípulos en el día del Pentecostés.** Si ellos lo necesitaban en aquel tiempo, nosotros lo necesitamos más hoy día. La oscuridad moral, cual paño mortuorio, cubre la tierra. Toda clase de falsas doctrinas, herejías y engaños satánicos están desviando las mentes de los hombres. Sin el Espíritu y el poder de Dios, trabajaremos en vano por presentar la verdad.» *Testimonios para la iglesia*, tomo 5, p. 147

«**La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en**

nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra. Debe haber esfuerzos fervientes para obtener las bendiciones del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a conferirnos sus bendiciones, sino porque no estamos preparados para recibirlas. [...] Mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente nos corresponde cumplir con las condiciones en virtud de las cuales ha prometido Dios concedernos su bendición. **Sólo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento.**» *Mensajes selectos*, tomo 1, p. 141

«**Dios me ha instruido que nuestros obreros necesitan experimentar la obra conmovedora del Espíritu de Dios.** Muchos necesitan una conversión más plena. En el día de Pentecostés, en respuesta a las oraciones constantes de los discípulos, el Espíritu Santo descendió del cielo con el estruendo de un viento recio que soplaba. Durante mucho tiempo las influencias divinas habían sido retenidas, pero en respuesta a las oraciones fervientes de estos hombres humildes, descendieron con poder para cooperar con los agentes humanos. Entonces, ¡qué confesiones surgieron de los labios humanos, qué humillación del alma fue exhibida! ¡Y qué cantos de alabanza y de acción de gracias unidos a la voz de la penitencia y de la confesión! Todo el cielo se inclinó para escuchar a los humildes buscadores de Dios.» *The Kress Collection*, p. 31

«**Una cadena de creyentes fervientes que oren debe circuncidar el mundo.** Oremos todos humildemente. [...] Quienes no pueden dejar el hogar, reúnan a sus hijos, únense para aprender a orar juntos. [...] En respuesta a las oraciones del pueblo de Dios, se envían ángeles con bendiciones celestiales.» *Reflejemos a Cristo*, p. 113

¿Por qué oración unánime?

«Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.» Mateo 18: 19, 20

«Se nos anima a orar por el éxito, con la convicción divina de que nuestras oraciones serán contestadas... **La promesa se hace bajo la condición de que sean ofrecidas las oraciones unánimes de la iglesia, y en respuesta a estas oraciones, se puede esperar un poder superior que aquel que se recibe como respuesta a la oración privada.** El poder derramado será proporcional a la unidad de los miembros y su amor por Dios y por sus semejantes.» 9th Manuscript Releases (no. 748), p. 303 (*Letter 32*, 1903, p. 5)

«¡Preciosa promesa! ¿Creemos en ella? **¡Qué resultados maravillosos se verían si las oraciones unidas de este grupo ascendieran al cielo impulsadas por una fe viviente!**» *El evangelismo*, p. 304

«**Cuando el mensaje de verdad se proclamó por primera vez, ¡cuánto se oraba!** ¡Cuán a menudo se oía en las cámaras, en el establo, en el huerto o en la arboleda la voz intercesora! A menudo pasábamos horas enteras en oración, dos o tres juntos reclamando la promesa; con frecuencia se escuchaba el sonido del llanto, y luego la voz de agradecimiento y el canto de alabanza. Hoy está más cerca el día del Señor que cuando primero creímos, y debiéramos ser más dedicados, más celosos y fervientes que en aquellos primeros días.» *Testimonios para la iglesia*, tomo 5, p. 151

«Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.» *Hechos 2: 1*

«Los hermanos deberían estar hombro con hombro, uniendo sus oraciones en el trono de la gracia, para que puedan mover el brazo del Omnipotente. El cielo y la tierra estarán entonces conectados con el trabajo, y habrá gozo y alegría en la presencia de los ángeles de Dios.» *Fundamentals of Education*, p. 210

«Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec. Y las manos de Moisés se cansaban... [por lo que] Aarón y Hur sostenían sus manos.» *Éxodo 17: 11, 12*

«Los que se reúnen para la oración recibirán la unción del Santo. Hay gran necesidad de oración secreta, pero también hay necesidad de que varios cristianos se reúnan y con fervor eleven juntos sus peticiones a Dios.» *En los lugares celestiales*, p. 93

«En cada iglesia debería haber momentos planificados de oración unánime para el avance de esta obra. Que todos estén unidos, con un objetivo específico para su fe y sus súplicas.» *Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventist*, p. 294

«Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.» *Hechos 1: 14*

La meta de la oración en grupo es perseverar unánimes para que el Espíritu Santo pueda llenarnos. Además, se nos ha instruido que debemos orar unidos para que el poder de Dios pueda ser derramado y el gran conflicto llegue a su fin.

¿Qué es la oración unánime?

Si deseas compartir la oración unánime con tu familia, tus amigos, y los miembros de la iglesia, pero no estás seguro de qué se trata realmente, este manual te aportará algunas sugerencias concretas para dar un impulso a tus esfuerzos con la oración. El modelo que recomendamos sirve tanto para grupos pequeños (2 personas) como para grupos grandes (de cientos de personas), y se puede implementar en prácticamente cualquier lugar. También se puede utilizar durante una semana de oración o en una campaña de evangelismo, como parte del servicio de culto o de adoración de la iglesia, en un cuarto de oración que esté en marcha durante todo el día, e incluso en el seno familiar en casa.

El Espíritu Santo es el que en última instancia dirige el desarrollo de la sesión de oración; sin embargo, teniendo en cuenta que Dios es un Dios de orden, dirigimos la oración unánime de forma organizada. Tras unas breves instrucciones y unas palabras introductorias, el líder de oración empieza a ayudar al grupo a través de 4 temas en la oración. El esquema de tiempo sugerido a continuación funciona bien para una sesión de oración de una hora:

Bienvenida/introducción: 5 minutos

Adoración/alabanza: 10 minutos

Confesión: 5-10 minutos

Súplicas: 20 minutos

Acción de gracias/agradecimiento: 5-10 minutos

Aunque el líder de oración facilita la transición de un tema al siguiente, el líder no es el que ora todo el tiempo. Se trata de la oración unánime, y el objetivo es que se involucren todos los participantes. Abordamos la situación como si se tratase de un diálogo. Se genera el ambiente para que la gente aporte a la conversación en grupo con Dios a medida que es movida por el Espíritu Santo.

Cómo empezar la oración unánime

Antes de empezar una hora, o cualquier espacio de tiempo, en oración unánime, nosotros explicamos brevemente cuál será el formato, para que los participantes entiendan cómo se desarrollará la sesión de oración. A medida que tengas más experiencia dirigiendo, desarrollarás tu propio método para comunicar esta información.

1. Oraremos siguiendo 4 temas principales

Adoración y alabanza: Dios nos dice que debemos entrar por sus atrios con alabanza (Salmo 100: 4). Así que, durante este primer tema, debemos centrarnos en la alabanza y la adoración. En lugar de apresurarnos y empezar directamente con los pedidos, queremos dedicar tiempo a adorar a Dios y reflexionar sobre la belleza de Su carácter como se revela en Su Palabra. La inspiración nos dice que a medida que aprendamos a alabar más a Dios, recibiremos más bendiciones por las cuales adorarle.

Confesión: La confesión es un aspecto muy importante de una vida efectiva de oración. También ayuda a mantener los canales abiertos entre nosotros y Dios (Isaías 59: 1, 2; 1ª Juan 1: 9). Está claro que muchos pecados son privados, y deberían ser confesados a Dios por cada persona en secreto. (Se recomienda dejar un tiempo para la confesión en silencio). Para aquellas faltas que se confiesan en público (Santiago 5: 16), tened en cuenta que no queremos confesar nada que pueda hacer que otra persona tropiece (Por ejemplo, acciones o pensamientos lujuriosos específicos, pecados sexuales, etc.). En Daniel 9: 4-16, vemos el ejemplo de Daniel de una confesión colectiva a favor del pueblo de Dios. Éste es el tipo de confesión en el que nos gustaría centrarnos durante esta etapa de la oración. Sin embargo, lo más importante es confesar, ya sea de manera silenciosa o pública, según convenza

el Espíritu Santo (Para más inspiración acerca de la confesión, ver la página 20)

Súplicas: Ahora le tomamos la palabra a Dios y le presentamos nuestras necesidades, tanto físicas como espirituales. Él nos dice que pidamos, busquemos y llamemos (Mateo 7: 7), y nos dice que no tenemos lo que deseamos porque no lo pedimos (Santiago 4: 2). ¡Así que tomémosle la palabra a Dios y pidamos! No debemos pedir únicamente por nosotros, tampoco. Pediremos también que podamos ser una bendición para otros. Dios nos dice que le pidamos grandes cosas. Nuestra mayor necesidad es recibir el Espíritu santo, así que ésta debería ser el centro de nuestra súplica.

No apuntamos los pedidos de oración antes de empezar a orar, pero os animamos a ofrecérselos a Dios durante el momento de las súplicas, y os apoyaremos en vuestros pedidos.

Acción de gracias/agradecimiento: Terminamos con la acción de gracias, adorando a Dios por lo que ha hecho, y esperando con ganas y con fe lo que hará. **«Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas MUCHO MÁS abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.» Efesios 3: 20**

2. Por favor seguid al líder de oración. El líder empezará y terminará con una oración, y ayudará al grupo en las transiciones de un tema al siguiente.

3. Podéis orar varias veces, pero recuerda que cada oración debe ser breve (1-3 frases) y debéis centraros en un solo tema (por ejemplo, adoración, súplica, etc.)

4. Oramos como si se tratara de una conversación. Expresad vuestra oración según os inspire el Espíritu Santo, y si sólo queréis escuchar al principio, sentíos libres de hacerlo.

5. Por favor levantad la voz cuando oréis, para que el grupo pueda oírlos y acompañaros en vuestra oración.

6. Recitad un texto de la Biblia, o cantad una canción durante la oración. Si Dios os recuerda una canción, sentíos libres de empezar a cantar, y los demás os seguirán. Se nos dice: «El canto no es menos importante que la oración [como acto de adoración].» *Conducción del niño*, p. 495. ¡No hay nada tan hermoso como una sesión de oración en la que el grupo empieza de repente a cantar y adorar!

7. Pedid a Dios que inspire vuestras oraciones. «No solamente debemos orar en el nombre de Cristo, sino por la inspiración del Espíritu Santo.» *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 113

8. Finalmente, al comenzar, juntémonos en un grupo pequeño. Es más fácil escuchar las oraciones de cada uno, y ¡así se promueve un espíritu de unidad entre nosotros! Y eso es lo que queremos. Si vamos a ser una familia en el cielo algún día, bien nos vale empezar a actuar como una familia aquí.

Nota para el líder de oración: Durante el momento de oración, puedes desear reclamar una promesa o un texto bíblico o comenzar con una canción que puedan cantar todos. El unirse a través de una canción, mientras se hace la transición de un tema al siguiente, es un modo especial de acercar al grupo en adoración y alabanza. Cuando pienses en canciones, te recomendamos que elijas canciones simples y familiares, que la mayor parte del grupo sepa. Esto elimina la necesidad de disponer de himnarios y el riesgo de perder la actitud de reverencia mientras los participantes buscan la página correcta.

Tenemos algunas sugerencias de canciones y versículos en las páginas 8-9.

Adoración y alabanza

Propuesta de canciones para empezar el momento de adoración: “Dulce oración,” “Unidos en verdad,” “¡Alabadle!,” “Abre mis ojos,” “Engrandecido sea Dios,” “Cerca, más cerca,” “Oye, oh Señor,” “Fija tus ojos en Cristo.”

«Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre.» Salmo 100: 4

«Lleguemos ante su presencia con alabanza; aclamémosle con cánticos...»

Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.» Salmo 95: 2, 6

«Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca... Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre.» Salmo 34: 1, 3

«...Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.» Apocalipsis 4: 8

«...alabar a Jehová porque su misericordia es para siempre...» 2ª Crónicas 7: 6

«Todo lo que respira alabe a Jehová. Aleluya.» Salmo 150: 6

Canciones de adoración: “En momentos así,” “Santo, Santo, Santo,” “Digno eres Tú,” “Sea exaltado,” “Cuán grande es mi Dios,” “A tu lado anhelo estar,” “Como ciervo,” “Señor, mi Dios,” “Oh Dios, mi soberano Rey,” “Grande es Jehová.”

Confesión

«Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.» 2ª Crónicas 7: 14

«He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.» Isaías 59: 1, 2

«Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado.» Salmo 66: 18

«Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.» Santiago 5: 16

«Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.» 1ª Juan 1: 9

«Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.» Salmo 103: 12

Canciones de confesión: “Sublime gracia,” “Oh, Dios, si he ofendido un corazón,” “Grande, Señor, es tu misericordia,” “Oh, qué amigo nos es Cristo,” “De tal manera amó,” “Grande es el amor divino,” “Fija tus ojos en Cristo,” “Cordero de Dios,” “Canto el gran amor,” “Jesús te necesito,” “Yo escucho, buen Jesús,” “Padre, Dios”.

Súplica

«Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.»

1ª Juan 5: 14, 15

«Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.»

Mateo 18: 19

«Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.» Mateo 7: 7, 8

«...no tenéis lo que deseáis, porque no pedís...Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.» Santiago 4: 2, Juan 16: 24

«Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.» Juan 15: 7

«¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti.» Jeremías 32: 17

Canciones de súplica: “Cúmplase, oh Cristo, tu voluntad,” “Te quiero, mi Señor,” “Tal como soy,” “Busca primero,” “Amarte más,” “Renuévame,” “Whisper a Prayer,” “Ven, Señor Jesús.”

Acción de gracias

«Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.» Efesios 3: 20

«Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias.» Salmo 103: 2, 3

«Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.» Isaías 65: 24

«Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió... Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve... Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.» Hebreos 10: 23; 11: 1, 6

«Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.» Romanos 8: 28

«Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.» Filipenses 4: 6

t “A Dios sea la Gloria,” “Oh Padre, eterno Dios,” “Dad gracias,” “Sublime gracia,” “Dios descendió,” “Jesús, tú eres mi alegría,” “Gracias, Dios,” “Padre amado.”

Versículos sobre la fe para orar

«... Conforme a vuestra fe os sea hecho.» Mateo 9: 29

«¿Hay para Dios alguna cosa difícil?» Génesis 18: 14

«Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él.» 2ª Crónicas 16: 9

«... Abre tu boca, y yo la llenaré.» Salmo 81: 10

«Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria.» Salmo 20: 7

«El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.» 2ª Pedro 3: 9

«Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos... Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» Éxodo 14: 14, Romanos 8: 31

«En cuanto a mí, a Dios clamaré; y Jehová me salvará. Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz. Él redimirá en paz mi alma de la guerra contra mí, aunque contra mí haya muchos.» Salmo 55: 16-18

«Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.» Mateo 18: 20

«Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.» Romanos 10: 17

«Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.» Juan 15: 7

«... Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.» Marcos 10: 27

«Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.» Marcos 11: 24

«... Bienaventurados los que no vieron, y creyeron.» Juan 20: 29

«Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes... Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes... orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.» Efesios 6: 12, 13, 18

«Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina...» 2ª Pedro 1: 4

«Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.» 1ª Tesalonicenses 5: 24

«Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.» Mateo 24: 13

Cómo terminar la oración unánime

Al final de la sesión de oración, el líder debería animar a los participantes a seguir orando de las siguientes maneras:

1. Anima a los participantes a hacer de la oración unánime un hábito en sus vidas. Comparte una copia de este manual con ellos, si es posible, para que puedan enseñar a otros.
2. Promueve la iniciativa de oración 777 (oración por el Espíritu Santo a las 7.00h y a las 19.00h 7 días a la semana, horario local para hacer una cadena de oración global)
3. Enfatiza la importancia de la perseverancia en la oración, si queremos compartir la experiencia que tuvieron los discípulos en el aposento alto.
4. Pide a la gente que comparta sus testimonios, si fueron bendecidos por la oración unánime. Esto ayudará a otros a probarla en el futuro. El líder puede recoger testimonios inmediatamente después de la sesión de oración o puede invitar a los participantes a compartirlos en la página web de Reavivamiento y Reforma (Revival and Reformation – www.revivalandreformation.org) para animar a otros alrededor del mundo.
5. Anima a los participantes a hacer realidad los proyectos que Dios ha motivado en sus corazones durante la oración, no importa cuán difícil sea. Podemos orar, pero si continuamos con las mismas costumbres egoístas y pecaminosas cuando hemos terminado de la oración, ¿de qué ha servido?

Consejos adicionales para los líderes de la oración

Esta sección incluye consejos para formarte para tu rol y evitar posibles dificultades.

Prepara tu corazón

Es imprescindible que tú, como líder de oración, estés preparado y vengas a la sesión de oración con un corazón vaciado del yo y lleno del Espíritu santo. El que prepara las cosas a último minuto no es tan efectivo como el que viene a la sesión de oración después de haber pasado tiempo de calidad en la presencia de Dios.

«Se está apoderando del mundo un afán nunca visto. En las diversiones, en la acumulación de dinero, en la lucha por el poder, hasta en la lucha por la existencia, hay una fuerza terrible que embarga el cuerpo, la mente y el alma. En medio de esta precipitación enloquecedora, habla Dios. Nos invita a apartarnos y tener comunión con él. “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.” Salmo 46: 10 **Muchos, aun en sus momentos de devoción, no reciben la bendición de la verdadera comunión con Dios. Están demasiado apurados.** Con pasos presurosos penetran en la amorosa presencia de Cristo y se detienen tal vez un momento dentro de ese recinto sagrado, pero no esperan su consejo. No tienen tiempo para permanecer con el divino Maestro. Vuelven con sus preocupaciones al trabajo. **Estos obreros jamás podrán lograr el éxito supremo, hasta que aprendan cuál es el secreto del poder. Tienen que dedicar tiempo a pensar, orar, esperar que**

Dios renueve sus energías físicas, mentales y espirituales. Necesitan la influencia elevadora de su Espíritu. Al recibirla, serán vivificados con nueva vida. El cuerpo gastado y el cerebro cansado recibirán refrigerio, y el corazón abrumado se aliviará. **Nuestra necesidad no consiste en detenernos un momento en su presencia, sino en tener relación personal con Cristo, sentarnos en su compañía.**» *La educación*, p. 234, 235

«**La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual.** No puede ser sustituida por ningún otro medio de gracia, y conservar, sin embargo, la salud del ser... Descúidese el ejercicio de la oración, u órese esporádicamente, de vez en cuando, según parezca propio, y se perderá la relación con Dios.» *Mensajes para los jóvenes*, p. 175

Modela la reverencia

Cuando oramos, estamos acercándonos al trono del Rey del Universo. Dirige a otros a través de tu ejemplo para que se comporten con reverencia tanto en palabras como en hechos. Recomendamos que se arrodillen las personas, pero entendemos que algunos pueden necesitar sentarse por sus circunstancias.

«**La verdadera reverencia hacia Dios es inspirada por un sentimiento de su grandeza infinita y de su presencia...** La hora y el lugar de oración son sagrados, porque Dios está allí... Los ángeles se velan el rostro cuando pronuncian su nombre. ¡Con qué reverencia, pues, deberíamos nosotros, que somos caídos y pecaminosos, tomarlo en los labios!» *La oración*, p. 250

Permite que sea el Espíritu Santo el que dirija

El líder de oración siente, naturalmente, la responsabilidad de dirigir y mantener la sesión en marcha. Sin embargo, como ya hemos indicado, cada sesión de oración es una conversación en grupo con Dios, y como tal, debemos anticipar algunas pausas en la conversación. Estos períodos de silencio pueden ser incómodos, pero no hay que temerlos.

El Espíritu santo utiliza estos momentos para hablar a nuestros corazones. Además, puede ser durante estos momentos cuando los más tímidos encuentren la oportunidad de orar. Como líder, resiste el impulso de dominar la situación metiéndote en la conversación para mantener el tiempo de oración en marcha. Permite que el Espíritu Santo trabaje y dicte el ritmo.

Ora más, habla menos

Satanás está encantado cuando es capaz de hacernos hablar de nuestros propios problemas en lugar de orar por ellos. Teniendo esto en mente, no animamos a la gente a compartir sus pedidos antes de empezar la sesión de oración unánime. En lugar de ello, dirigimos a los participantes a simplemente expresar sus peticiones a Dios durante el momento de la súplica.

«Unidos, presentad a Dios vuestras dificultades. Hablad menos; mucho tiempo precioso se pierde en conversaciones que no producen luz. Que los hermanos se unan en ayuno y oración para obtener la sabiduría que

Dios ha prometido otorgar liberalmente.» *Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 222

Mantén las oraciones individuales cortas

Es importante que como líder des ejemplo de oraciones breves y concisas, así el grupo seguirá tu ejemplo. Puede haber una o dos personas (o unas pocas) que no hagan caso de las indicaciones que des, y una vez empiecen a orar, sigan hablando sin parar. Sé paciente. **Recuerda, ¡lo más importante es que están orando!**

«Haced **oraciones cortas** en las reuniones, y oraciones largas cuando habléis y os comuniquéis con Dios en privado.» *Manuscript Releases*, vol. 10, p. 130

«Aprended a hacer **oraciones cortas y al punto**, pidiendo justamente lo que necesitáis.» *Nuestra elevada vocación*, p. 132

Sé sensible al dirigir

Sé sensible con el hecho de que algunos participantes no se sienten muy cómodos al acercarse a Dios en oración. Es posible que nunca hayan experimentado el poder de las horas pasadas en oración en privado, y seguramente no estén acostumbrados a orar en grupo. El líder que ofrece oraciones largas y perfectamente desarrolladas, puede intimidar a algunos de los miembros del grupo que sienten que no son tan elocuentes. Ora según dirija el Espíritu Santo, pero usa palabras sencillas. Reconoce el nivel del resto de los participantes, y empieza por ahí.

La gente puede sentirse intimidada también por la duración del momento de oración. Aquellos para los que es nuevo este formato de oración unánime a menudo se preocupan pensando que será aburrido; no se pueden imaginar a sí mismos orando durante toda una hora. Sin embargo, a medida que progreseemos a través de los cuatro temas, y siendo que se recomienda que las oraciones individuales sean cortas y concisas (en lugar de permitir oraciones largas tipo sermón que no acaban nunca), el tiempo suele pasar deprisa. De hecho, la mayor parte de los participantes descubrirán que una hora completa ha pasado, y sin embargo piensan que solo han estado orando durante unos 20 minutos. El testimonio de muchos es: «Yo nunca he orando tanto tiempo antes, pero el tiempo se pasó tan deprisa. ¡Esto es poderoso!»

Inspiración y recursos adicionales

Los 4 temas de la oración

La Biblia contiene muchos ejemplos de los cuatro temas que enfatizamos en la oración. Estos ejemplos se pueden encontrar tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento y, aún más importante, en el propio ejemplo de oración de Jesús. Estos temas son realmente profundos, y, sin embargo, pueden ser entendidos por un niño.

El Padrenuestro – Mateo 6: 9-13

«Padre nuestro que estás en los cielos (**alabanza/adoración**), santificado sea tu nombre (**alabanza**). Venga tu reino.

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra (**súplica por la voluntad de Dios**). El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy (**súplica por las necesidades personales**). Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores (**confesión y humildad**). Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal (**súplica por la victoria espiritual**); porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos (**alabanza/acción de gracias**).»

«**El Padrenuestro no fue destinado a ser repetido simplemente como una fórmula**, sino que es una ilustración de lo que deben ser nuestras oraciones: sencillas, fervientes y abarcan té. En una simple petición, expresad al Señor vuestras necesidades y gratitud por su misericordia. Así invitáis a Jesús como vuestro huésped bienvenido en el hogar y el corazón.» *Conducción del niño*, p. 496

«Somos demasiado parsimoniosos en cuanto a dar las gracias. **Si la bondad amante de Dios provocase más agradecimiento y alabanza, tendríamos más poder en la oración**. Abundaríamos más y más en el amor de Dios, y él nos proporcionaría más dádivas por las cuales alabarle. Vosotros que os quejáis de que Dios no oye vuestras oraciones, cambiad el orden actual, y mezclad alabanzas con vuestras peticiones. Cuando consideréis su bondad y misericordia, hallaréis que él tiene en cuenta vuestras necesidades.» *Testimonios para la iglesia*, tomo 5, p. 297

Más ejemplos de estos temas

La oración de Nehemías: Nehemías 1: 5-11

La oración de los hijos de Israel: Nehemías 9

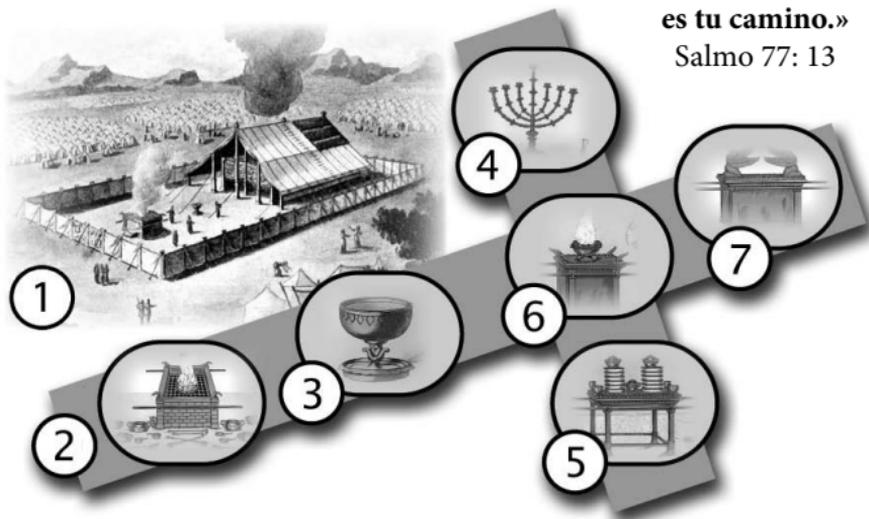
La oración de Salomón: 1ª Reyes 8

La oración de Daniel: Daniel 9: 3-20

Antes/después del Pentecostés: el libro de Hechos

El modelo del Santuario

«Oh Dios, santo
es tu camino.»
Salmo 77: 13



- 1. Acción de gracias:** Se nos instruye a «entrar por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza...» Salmo 100: 4
- 2. Confesión:** La primera parada dentro del santuario es el Altar del Sacrificio. Aquí confesamos nuestros pecados y confesamos nuestra creencia en Cristo, reclamando Su sacrificio en la cruz. La confesión también es un prerrequisito para recibir la Lluvia que deseamos del Cielo. 2ª Crónicas 6: 26, 27; Levítico 4: 26; Romanos 10: 9-13.
- 3. Confesión y limpieza:** Al movernos a la fuente, pedimos a Dios que nos limpie (que nos bautice) a través del poder de Su palabra, y aceptamos el perdón que Él ofrece. Éxodo 30: 18-21, Efesios 5: 26.
- 4. Súplica por el Espíritu Santo:** Entonces, al entrar al Lugar Santo, nos acercamos al Candelabro de siete bra-

zos. Aquí pedimos a Dios que nos bautice y nos llene con Su Espíritu Santo. Apocalipsis 1: 12; Lucas 11: 13.

5. **Súplica por el pan espiritual y físico:** En la Mesa del Pan de la Proposición, le pedimos a Dios que supla nuestras necesidades. Lo más importante es que Él es el pan espiritual de la vida. Sin embargo, Él también promete proveer nuestro pan físico y suplir nuestras necesidades temporales. Juan 6: 35; Isaías 33: 16; Filipenses 4: 19.
6. **Súplica a través de nuestro intercesor:** En el Altar del Incienso, las oraciones justas de Cristo cubren las nuestras, haciéndolas aceptables ante Dios. Entonces, cubiertos por Su justicia, somos capaces de interceder por otros con Él. Romanos 8: 26, 34; Isaías 59: 16; Filipenses 1: 3-6.
7. **Acción de gracias en alabanza y adoración:** Finalmente, mientras nos inclinamos ante la presencia de Dios, reflexionando sobre todo lo que Él ha hecho por nosotros, la adoración y la alabanza fluyen una vez más de nuestros labios. Como los discípulos después del Pentecostés, nuestro gran deseo es testificar de lo que hemos visto en Cristo. Salmo 150: 1, 2; Hebreos 10: 19-23

¿Cuál será el resultado de tales oraciones?

En el Antiguo Testamento, Dios habitaba en el santuario físico, o templo. Ahora, nosotros somos el templo de Dios (1ª Corintios 3: 6). Cuando confesemos nuestros pecados (1ª Juan 1: 9) y nos dirijamos a Él en verdadera adoración, Su Espíritu llenará nuestras vidas. Ya no habrá lugar para el yo o la justificación propia. ¡Su gloria llenará este lugar!

«Cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová... entonces la casa se llenó de una nube... Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios.» 2ª Crónicas 5: 13, 14

«Los servicios religiosos, las oraciones, la alabanza, la confesión arrepentida del pecado ascienden desde los verdaderos creyentes como incienso ante el santuario celestial, **pero al pasar por los canales corruptos de la humanidad, se contaminan de tal manera que, a menos que sean purificados por sangre, nunca pueden ser de valor ante Dios.** No ascienden en pureza inmaculada, y a menos que el Intercesor, que está a la diestra de Dios, presente y purifique todo por su justicia, no son aceptables ante Dios. Todo el incienso de los tabernáculos terrenales debe ser humedecido con las purificadoras gotas de la sangre de Cristo. Él sostiene delante del Padre el incensario de sus propios méritos, en los cuales no hay mancha de corrupción terrenal. **Recoge en ese incensario las oraciones, la alabanza y las confesiones de su pueblo, y a ellas les añade su propia justicia inmaculada.** Luego, perfumado con los méritos de la propiciación de Cristo, asciende el incienso delante de Dios plena y enteramente aceptable. Así se obtienen respuestas benignas.» *Mensajes selectos*, tomo 1, p. 404

«**Si ofreciéramos una oración aceptable, nos daríamos cuenta de que nuestras peticiones se realizan ante la cámara de audiencia del Altísimo...** Significa mucho el orar a nuestro Padre Celestial. Venimos a ofrecer nuestro tributo imperfecto de acción de gracias a Sus pies en reconocimiento de Su amor y misericordia, de los cua-

les somos totalmente indignos. Venimos a dar a conocer nuestros deseos, a confesar nuestros pecados, y a presentarle a Él Sus propias promesas.» *Review and Herald*, May 28, 1895, p. 2

«Ninguna ceremonia exterior puede reemplazar a la fe sencilla y a la entera renuncia al yo. Pero ningún hombre puede despojarse del yo por sí mismo. Sólo podemos consentir que Cristo haga esta obra. Entonces el lenguaje del alma será: **Señor, toma mi corazón; porque yo no puedo dártelo. Es tuyo, mantenlo puro, porque yo no puedo mantenerlo por ti. Sálvame a pesar de mi yo, mi yo débil y desemejante a Cristo. Modélame, fórmame, elévame a una atmósfera pura y santa, donde la rica corriente de tu amor pueda fluir por mi alma.** No sólo al comienzo de la vida cristiana ha de hacerse esta renuncia al yo. Ha de renovársela a cada paso que se dé hacia el cielo. Todas nuestras buenas obras dependen de un poder que está fuera de nosotros. Por lo tanto, debe haber un continuo anhelo del corazón en pos de Dios, y una continua y ferviente confesión de los pecados que quebrante el corazón y humille el alma delante de él. Únicamente podemos caminar con seguridad mediante una constante renuncia al yo y dependencia de Cristo.» *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 123, 124

Precaución ante un reavivamiento falso

No promovemos ni apoyamos ningunas disciplinas de oración que no sean bíblicas ni métodos de oración que estén basados en movimientos de formación espiritual, el misticismo o el ocultismo – tales como la oración con-

templativa, “centering prayer”, oraciones repetitivas, laberintos de oración, etc.

Mark Finley escribe, en el libro *Lord, Revive Us Again*, «La inquietud de Satanás en los últimos días no es por el mundo perdido. Él ya lo tiene en sus manos. Su preocupación son los cristianos. Al introducir el engaño en la iglesia, inducirá a millones al error.» p. 75

«Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos... El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará [Satanás] de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará aparecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso. Multitudes se alegrarán de que Dios esté obrando maravillosamente en su favor, cuando, en realidad, la obra provendrá de otro espíritu. Bajo un disfraz religioso, Satanás tratará de extender su influencia sobre el mundo cristiano... Hay una agitación emotiva, mezcla de lo verdadero con lo falso, muy apropiada para extraviar a uno. **No obstante, nadie necesita ser seducido.** A la luz de la Palabra de Dios no es difícil determinar la naturaleza de estos movimientos. **Dondequiera que los hombres descuiden el testimonio de la Biblia y se alejen de las verdades claras que sirven para probar el alma y que requieren abnegación y desprendimiento del mundo, podemos estar seguros de que Dios no dispensa allí sus bendiciones...** “Por sus frutos los conoce-

réis.»» *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 458, *Eventos de los últimos días*, p. 136

Conciencia del reavivamiento genuino

¡En nuestro celo por evitar un espíritu falso de reavivamiento, debemos ser cuidadosos para no sofocar al verdadero!

«Existe en este momento un estado prácticamente universal de incredulidad con respecto a las operaciones del Espíritu Santo, especialmente en relación a la manifestación de los dones. La incredulidad mantiene al Espíritu Santo alejado de la mente. Sofoca al Espíritu, y deja a las masas expuestas a los engaños de estos últimos tiempos. De nuevo, aquéllos que por su incredulidad sofocan al espíritu en estos últimos días estarán mal preparados para recibir las grandes bendiciones que Dios promete a través del profeta Joel. (Hechos 2: 17, 18). “Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.” La lluvia temprana fue derramada en el día de Pentecostés, y fue disfrutada por los primeros cristianos, para hacer que la semilla del Evangelio germinara y echara raíz. La lluvia tardía vendrá para madurar la cosecha dorada para la recolección de Dios. **Ten cuidado, apreciado lector, no vaya a ser que la incredulidad en ti sofoque al Espíritu, y te mantenga al margen de esta gran bendición diseñada para “aquellos que creen.”**» *Spiritual Gifts*, vol. 3, p. 19

«El bautismo del Espíritu Santo, tal como en el día de Pentecostés, conducirá a un reavivamiento de la religión verdadera y a la realización de muchas obras maravillosas. Seres celestiales vendrán entre nosotros, y los hombres hablarán según sean impulsados por el Espíritu Santo de Dios. Pero si el Señor obrase sobre los hombres como lo hizo en el día de Pentecostés y después, muchos, que ahora pretenden creer en la verdad, conocerían tan poco de la forma como obra el Espíritu Santo, que exclamarían: “¡Cuidado con el fanatismo!” De los que estén henchidos por el Espíritu Santo dirían: “Estos hombres están llenos de mosto.” (Hechos 2: 13)... **El gran pecado de los que profesan ser cristianos es que no abren el corazón para recibir el Espíritu Santo.** Cuando los creyentes anhelan tener a Cristo, y procuran unirse con él, entonces los que están contentos con una mera forma de piedad, exclaman: “Sed cuidadosos y no vayáis a los extremos.”[...] Pero si bien es cierto que deberíamos ser cuidadosos para no caer en un proceso de excitación humana, no deberíamos encontrarnos entre quienes cuestionan la obra del Espíritu de Dios.» *Recibiréis poder*, p. 324

«Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.» Joel 2: 12, 13

Cuando nos humillamos ante el trono de Dios, confesamos nuestros pecados, e intercedemos por otros, nuestros corazones se enternecerán, y ¡habrá momentos en los que lloraremos! Sin embargo, la verdadera señal de que Dios

está trayendo un verdadero reavivamiento entre nosotros será la transformación que tendrá lugar en nuestras vidas.

«La obediencia es la prueba del discipulado. La observancia de los mandamientos es lo que prueba la sinceridad del amor que profesamos. Cuando la doctrina que aceptamos destruye el pecado en el corazón, limpia el alma de contaminación y produce frutos de santidad, entonces podemos saber que es la verdad de Dios.» *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 123

La prueba de las Escrituras

A medida que la oscuridad de la decepción se esparce por el mundo cristiano, el único modo de evitar ser engañado es probar todo a la luz de la Palabra de Dios.

«¡A la ley y al testimonio! Si no dicen conforme a esto es porque no les ha amanecido.» Isaías 8:20 (RV95). **Al pueblo de Dios se le indica que busque en las Sagradas Escrituras su salvaguardia contra las influencias de los falsos maestros y el poder seductor de los espíritus tenebrosos.** Satanás emplea cuantos medios puede para impedir que los hombres conozcan la Biblia, cuyo claro lenguaje revela sus engaños. En ocasión de cada avivamiento de la obra de Dios, el príncipe del mal actúa con mayor energía; en la actualidad está haciendo esfuerzos desesperados preparándose para la lucha final contra Cristo y sus discípulos. El último gran engaño se desplegará pronto ante nosotros. El Anticristo va a efectuar ante nuestra vista obras maravillosas. **El contra hacimiento se asemejará tanto a la realidad, que será imposible distinguirlos sin el auxilio de las Santas Escrituras.** Ellas son las que deben atestiguar en favor o en contra de toda

declaración, de todo milagro... **Solo los que hayan fortalecido su espíritu con las verdades de la Biblia podrán resistir en el último gran conflicto.»** *El Conflicto de los Siglos*, p. 579

«Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas... Vivimos en el período más solemne de la historia de este mundo. La suerte de las innumerables multitudes que pueblan la tierra está por decidirse. Tanto nuestra dicha futura como la salvación de otras almas dependen de nuestra conducta actual... **Necesitamos humillarnos ante el Señor, ayunar, orar y meditar mucho en su Palabra**, especialmente acerca de las escenas del juicio. Debemos tratar de adquirir actualmente una experiencia profunda y viva en las cosas de Dios, sin perder un solo instante.» *El Conflicto de los Siglos*, p. 581, 586

«Bien sabe Satanás que todos aquellos a quienes pueda inducir a descuidar la oración y el estudio de las Sagradas Escrituras serán vencidos por sus ataques. De aquí que invente cuanta estratagema le es posible para tener las mentes distraídas.» *El Conflicto de los Siglos*, p. 573

«Las tinieblas del malo cercan a aquellos que descuidan la oración... ¿Por qué los hijos e hijas de Dios han de ser tan remisos para orar, cuando la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia?» *El camino a Cristo*, p. 95

«Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el

hambre, una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras... **Los que no están dispuestos a negarse a sí mismos, a luchar desesperadamente ante Dios y a orar mucho y con empeño para obtener su bendición, no lo conseguirán.** ¡Cuán pocos cristianos saben lo que es luchar con Dios! ¡Cuán pocos son los que jamás suspiraron por Dios con ardor hasta tener como en tensión todas las facultades del alma! Cuando olas de indecible desesperación envuelven al suplicante, ¡cuán raro es verle atenerse con fe inquebrantable a las promesas de Dios!» *El conflicto de los siglos*, p. 606

La confesión pública del pecado

A menudo surge la pregunta: «¿Qué cosas son adecuadas para confesar en público?» Si el cuerpo de Cristo es conecedor del pecado, o el individuo ha sido una piedra de tropiezo para otros debido a sus acciones o su actitud, entonces la confesión pública siempre es adecuada. De lo contrario, se recomienda la confesión en privado o secreta. La visión de Elena G. de White sobre las reuniones de la Conferencia General en 1902 ayuda a clarificar esto y ofrece lecciones beneficiosas para nosotros hoy. Recuerda, uno de los mayores temores de Satanás es que removamos todos los obstáculos entre Cristo y nosotros. Así que sea nuestra oración, “Que no haya nada entre mi alma y el Salvador, para que pueda ver Su bendito rostro; que nada impida el menor de Sus favores: ¡mantén el camino despejado! Que no haya nada entremedias.”

“Lo que pudo haber sido”... ¡puede ser!

«En una ocasión, al mediodía, estaba yo escribiendo acerca de la obra que pudo haberse hecho en el último

congreso de la Asociación General si los hombres que ocupaban puestos de responsabilidad hubieran seguido la voluntad y los caminos de Dios. Los que han tenido gran luz no han andado en ella. **La reunión terminó sin que se produjera ningún cambio. Los hombres no se humillaron ante el Señor como debieran, y el Espíritu Santo no fue impartido.**

«Había escrito hasta ese punto, cuando perdí el conocimiento, y me parecía estar presenciando una escena en Battle Creek. Nos encontrábamos reunidos en el auditorio del Tabernáculo. Se ofreció una oración, se cantó un himno, y se volvió a orar. Una súplica ferviente se elevó ante Dios. La presencia del Espíritu Santo se hizo notoria en la reunión. El efecto fue profundamente conmovedor, y algunos de los presentes estaban llorando en voz alta.

«Alguien se levantó de sus rodillas y declaró que antes había estado en desacuerdo con ciertas personas por las cuales no sentía ningún afecto, pero que ahora se veía a sí mismo como realmente era. En tono bien solemne recitó el mensaje dado a la iglesia de Laodicea: Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad. Y comentó: “En mi autosuficiencia, así mismo me sentía yo”. Y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. “Ahora veo que esta es mi condición. Mis ojos se han abierto. He sido duro de espíritu, e injusto. Me consideraba justo, pero ahora tengo partido el corazón, y reconozco mi necesidad de los consejos de Aquel que me ha examinado hasta lo más recóndito del alma. Oh, ¡cuán gratas, compasivas y amables son las palabras: ‘Yo te aconsejo que de mi compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blan-

cas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas”. Apocalipsis 3:17, 18.

«El que hablaba se dirigió a los que habían estado orando y dijo: “Tenemos algo que hacer. Debemos confesar nuestros pecados y humillar nuestro corazón ante Dios”. Con corazón quebrantado hizo confesión y luego se acercó a varios de los hermanos, uno tras otro, y les estrechó la mano, pidiéndoles perdón. Las personas con quienes él habló se levantaron de un salto, confesando y pidiendo perdón, y todos se abrazaron derramando lágrimas. El espíritu de la confesión se difundió por toda la congregación. Fue un tiempo pentecostal. Se alabó a Dios por medio del canto, y la obra continuó hasta las altas horas de la noche, casi hasta el amanecer.

«Ninguno parecía ser tan altivo que no quisiera hacer confesión de corazón, y los que dirigían esta obra eran personas de influencia, pero nunca antes habían tenido el valor de confesar sus propios pecados. Había un regocijo cual nunca antes se había escuchado dentro del Tabernáculo.

«Luego cobré el conocimiento y por un rato no sabía dónde estaba. Todavía tenía la pluma en la mano. Me fueron dirigidas las siguientes palabras: **“Esto es lo que pudo haber sido. Todo esto lo habría hecho el Señor por su pueblo. El cielo entero esperaba manifestar su clemencia.”** [...] Me embargó una agonía de desengaño al darme cuenta que lo que había presenciado no era una realidad.» *Testimonios para la iglesia*, tomo 8, p. 111, 112. 5 de enero de 1903, a la iglesia de Battle Creek.

Observemos algunos principios adicionales a tener en cuenta al considerar el tema de la confesión pública y la privada.

«La Escritura nos dice: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros para que seáis sanos.” Santiago 5:16. Al que solicita que se ore por él, dígamele más o menos lo siguiente: “No podemos leer el corazón, ni conocer los secretos de tu vida. Solo Dios y tú los conocéis. Si te arrepientes de tus pecados, deber tuyo es confesarlos”. **El pecado de carácter privado debe confesarse a Cristo**, único mediador entre Dios y el hombre. Pues, “si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.” 1ª Juan 2:1. Todo pecado es ofensa hecha a Dios, y se lo ha de confesar por medio de Cristo. **Todo pecado cometido abiertamente debe confesarse abiertamente.** El mal hecho al prójimo debe subsanarse ofreciendo reparación al perjudicado. Si el que pide la salud es culpable de alguna calumnia, si ha sembrado la discordia en la familia, en el vecindario, o en la iglesia, si ha suscitado enemistades y disensiones, si mediante siniestras prácticas ha inducido a otros al pecado, ha de confesar todas estas cosas ante Dios y ante los que fueron perjudicados por ellas. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” 1ª Juan 1:9.» *Consejos para la iglesia*, p. 553

«Todos somos falibles, todos cometemos errores y caemos en el pecado; pero si el que obra mal está dispuesto a ver sus errores cuando el Espíritu de Dios lo convenza de ellos, y con humildad de corazón los confiesa a Dios y a sus hermanos en Cristo, entonces puede ser restaurado;

entonces la herida que el pecado había hecho será sanada. **Si se siguiera este rumbo, habría en la iglesia más sencillez como la de un niño, y amor fraternal, latirían los corazones en unidad.**» *Review and Herald*, 16 de diciembre de 1890

«Caed sobre la Roca y sed quebrantados, y Cristo os dará la verdadera dignidad celestial. **Que el orgullo, la estima propia, o la justicia propia no impidan a nadie que confiese sus pecados** a fin de que pueda hacer suya la promesa: “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.” Proverbios 28:13. No ocultéis nada de Dios ni descuidéis la confesión de vuestras faltas a vuestros hermanos.» *Mensajes selectos*, tomo 1, p. 383

«La salud de vuestra alma, **la unidad de vuestros hermanos, puede depender del rumbo** que toméis ante estas cosas. Humillaos, por tanto, bajo la mano poderosa de Dios, para que Él pueda exaltaros a su debido tiempo... Algunos ven sus faltas, pero piensan que la confesión les arrebatará la dignidad; ofrecen excusas por su error, y se escudan de la disciplina que la confesión daría a su alma... **Al salirse del camino de la confesión, fracasan en ser ejemplos fieles para las personas.** Ven los errores de otros; ¿pero cómo pueden tener el valor de dar el consejo “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados,” cuando ellos no han seguido esta instrucción en sus propias vidas? No les es agradable, ¿porque no adula su orgullo, sino que les reprende y les produce dolor? Los pastores y las personas, si es que se van a salvar, deben ser salvadas día a día, hora a hora. Deben tener hambre y sed de la justicia de Cristo,

de la iluminación del Espíritu Santo.» *Fundamentals of Christian Education*, p. 329

«La verdadera confesión es siempre de un carácter específico y reconoce pecados particulares. Pueden ser de tal naturaleza que sólo puedan presentarse delante de Dios. Pueden ser males que deban confesarse individualmente a los que hayan sufrido daño por ellos; pueden ser de un carácter público, y en ese caso deberán confesarse públicamente. Pero toda confesión debe hacerse definida y directa, para reconocer en forma definida los pecados de los que uno sea culpable... **La confesión no es aceptable para Dios si no va acompañada por un arrepentimiento sincero y una reforma. Debe haber cambios decididos en la vida; todo lo que ofenda a Dios debe dejarse.** Tal será el resultado de una verdadera tristeza por el pecado. Se nos presenta claramente lo que tenemos que hacer de nuestra parte: “¡Lavaos, limpios; apartad la maldad de vuestras obras de delante de mis ojos; cesad de hacer lo malo; aprended a hacer lo bueno; buscad lo justo; socorred al oprimido; mantened el derecho del huérfano, defended la causa de la viuda.” (Isaías 1: 16, 17).» *El camino a Cristo*, p. 38, 39

Obstáculos a la oración

- Orar con incredulidad. Santiago 1: 6, 7; Marcos 11: 24
- Orar de acuerdo con nuestra propia voluntad. 1ª Juan 5: 14
- Anhelar el regalo antes que al Dador. Santiago 2: 23
- Hacer oraciones para satisfacer nuestros deseos. Santiago 4: 3
- Vivir en desobediencia. Isaías 59: 1, 2; Salmo 66: 18
- Darnos por vencidos en la oración demasiado pronto. Lucas 18: 1-8

- Juzgar a los demás. Lucas 6: 37
- Ser incapaces de perdonar. Marcos 11: 26
- Tener disputas sin resolver. Mateo 5: 23, 24
- Hacer oídos sordos ante los necesitados. Prov. 21: 13
- No honrar a la familia. 1ª Pedro 3: 7
- No permanecer en Cristo. Juan 15: 7

«Cuando no recibimos precisamente las cosas que pedimos y al instante, debemos creer aún que el Señor oye y que contestará nuestras oraciones. Somos tan cortos de vista y propensos a errar, que algunas veces pedimos cosas que no serían una bendición para nosotros, y nuestro Padre celestial contesta con amor nuestras oraciones dándonos aquello que es para nuestro más alto bien, aquello que nosotros mismos desearíamos si, alumbrados de celestial saber, pudiéramos ver todas las cosas como realmente son. Cuando nos parezca que nuestras oraciones no son contestadas, debemos aferrarnos a la promesa; porque el tiempo de recibir contestación seguramente vendrá y recibiremos las bendiciones que más necesitamos. **Por supuesto, pretender que nuestras oraciones sean siempre contestadas en la misma forma y según la cosa particular que pidamos, es presunción.** Dios es demasiado sabio para equivocarse y demasiado bueno para negar un bien a los que andan en integridad. Así que no temáis confiar en él, aunque no veáis la inmediata respuesta de vuestras oraciones.» *La oración*, p. 126

«Al aumentar la actividad, si los hombres tienen éxito en ejecutar algún trabajo para Dios, hay peligro de que confíen en los planes y métodos humanos. Propenden a orar menos y a tener menos fe. Como los discípulos, corremos el riesgo de perder de vista cuánto dependemos de Dios y tratar de hacer de nuestra actividad un salvador.

Necesitamos mirar constantemente a Jesús comprendiendo que es su poder lo que realiza la obra. Aunque hemos de trabajar fervorosamente para la salvación de los perdidos, también debemos tomar tiempo para la meditación, la oración y el estudio de la Palabra de Dios. Es únicamente la obra realizada con mucha oración y santificada por el mérito de Cristo, la que al fin habrá resultado eficaz para el bien.» *El Deseado de todas las gentes*, p. 329

La necesidad de perseverar

«Pregunté al ángel por qué no había más fe y poder en Israel. Me respondió: “Soltáis demasiado pronto el brazo del Señor. **Asediad el trono con peticiones**, y persistid en ellas con firme fe.» *Primeros escritos*, p. 73

«Debe haber oración sincera. Debilitad las manos del enemigo **luchando con Dios** en oración.» *Pacific Union Recorder*, June 5, 1902

«Su victoria [de Jacob] es prueba evidente del poder de la oración importuna. **Todos los que se aferren a las promesas de Dios como lo hizo él, y que sean tan sinceros como él lo fue, tendrán tan buen éxito como él.** Los que no están dispuestos a negarse a sí mismos, a luchar desesperadamente ante Dios y a orar mucho y con empeño para obtener su bendición, no lo conseguirán. ¡Cuán pocos cristianos saben lo que es luchar con Dios! [...] Cuando olas de indecible desesperación envuelven al suplicante, ¡cuán raro es verle atenerse con fe inquebrantable a las promesas de Dios! .» *El conflicto de los siglos*, p. 606

«Las tinieblas del malo cercan a aquellos que descuidan la oración. Las tentaciones secretas del enemigo los incitan al pecado; y todo porque ellos no se valen del privilegio...

¿Por qué los hijos e hijas de Dios han de ser tan remisos para orar, cuando la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia?» *El camino a Cristo*, p. 95

«Si pudiéramos contemplar toda la actividad de los agentes humanos tal como aparece delante de Dios, veríamos que **sólo la obra efectuada con mucha oración, santificada con el mérito de Cristo, soportará la prueba del juicio.**» *Servicio cristiano*, p. 325

«Si las condiciones se cumplen, la promesa es inequívoca—**La oración y la fe están íntimamente ligadas y necesitan ser estudiadas juntas.** En la oración de fe hay una ciencia divina; es una ciencia que debe comprender todo el que quiera tener éxito en la obra de su vida. Cristo dice: “Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.” (Marcos 11: 24). Él explica claramente que nuestra petición debe estar de acuerdo con la voluntad de Dios; **debemos pedir cosas que él haya prometido y todo lo que recibamos debe ser usado para hacer su voluntad. Cuando se satisfacen las condiciones, la promesa es indubitable.**» *La oración*, p. 106

«Deberíamos aprender ahora a conocer a Dios, poniendo a prueba sus promesas. Los ángeles toman nota de cada oración ferviente y sincera. Sería mejor sacrificar nuestros propios gustos antes que descuidar la comunión con Dios. La mayor pobreza y la más absoluta abnegación, con la aprobación divina, valen más que las riquezas, los honores, las comodidades y amistades sin ella. Debemos darnos tiempo para orar.» *El conflicto de los siglos*, p. 606

«**Forma parte del plan de Dios concedernos, en respuesta a la oración hecha con fe, lo que no nos daría si no se lo pidiésemos así.**» *El conflicto de los siglos*, p. 515

«**Mientras sus unánimes oraciones ascendían por la fe al cielo, vino la respuesta.** El lugar donde estaban congregados se estremeció, y ellos fueron dotados de nuevo con el Espíritu Santo.» *Hechos de los apóstoles*, p. 55

*¡Avancemos sobre nuestras rodillas,
Orando por lluvia!*

Pensamientos de los líderes de la iglesia

«Los que estamos aquí en la Conferencia General, ¡queremos agradecer a vuestro equipo de oración ARME por lo que permitisteis que hiciera el Señor a través de vosotros durante nuestro Consejo Anual la semana pasada (octubre de 2010)! Vimos las respuestas a la oración a lo largo de la semana a medida que el Señor conmovía todos nuestros corazones de forma poderosa. La protección de la oración intercesora y la oportunidad ofrecida a nuestros delegados de venir y orar y que se orase por ellos ha marcado una gran diferencia en estas reuniones. ¡No sabremos hasta la eternidad lo que el Señor ha podido hacer gracias a vosotros que habéis pasado tanto tiempo poniendo en marcha el cuarto de oración para nosotros!»

Jerry Page

***Secretario de la Asociación Ministerial,
Conferencia General***

«Me inspiró tanto el equipo de oración ARME y su ministerio de la oración, durante el pasado Consejo Anual de la Conferencia General, que invité al equipo para que viniese a trabajar en nuestra División en nuestras reuniones de fin de año en Sudáfrica, donde se encontrarán los líderes de nuestra iglesia de 23 países. Lo que está haciendo este equipo de Oración Unánime no es nuevo, ni parte de un nuevo “movimiento emergente.” Es muy bíblico. ¿Recordáis la historia de la victoria de Josué sobre los amalecitas, cuando Aarón y Hur sostuvieron los brazos de Moisés durante la batalla (Éxodo 17: 8-16)? Esta ora-

ción unánime también se ve evidenciada en las vidas de Moisés, Abraham, Daniel, Ester, y otros en la Biblia. Este tipo de oración unánime, sincera, ferviente (si se experimenta) traerá grandes bendiciones a cada iglesia y a cada conferencia alrededor del mundo, y como resultado, el Espíritu de Dios será derramado, ¡y Jesús volverá como prometió!»

Paul Ratsara

Presidente, División Sudafricana-Océano Índico

Recursos de oración y reavivamiento

Libros

- True Revival** – Elena G. de White
Hechos de los apóstoles – Elena G. de White
Reavívanos otra vez – Mark Finley
10 Días en el Aposento Alto – Mark Finley
Si mi pueblo orara – Randy Maxwell
40 días – Dennis Smith

Páginas Web

- Reforma y reavivamiento:**
www.revivalandreformation.org
- Evento de oración de 10 días:**
www.operationglobalrain.com
- Campamento de Biblia ARME:**
www.arme biblecamp.com
- Testimonios de oración unánime:**
www.unitedprayer247.com

Copyright © 2011 by Melody Mason, ARME Prayer Ministries, and Janet Page, Associate Ministerial Secretary for Prayer and Pastoral Families, General Conference of Seventh-day Adventists.

Traducción: Alexandra Mora

Título original:

Praying for Rain! A Mini-Handbook for United Prayer

Todos los textos bíblicos se han tomado de la Versión Reina Valera 1960. Todas las citas y los artículos han sido escritos por Elena G. de White (consultados en: <https://egwwritings.org/>), a menos que se indique lo contrario. El énfasis ha sido añadido por los compiladores.

Este manual sobre la oración ha sido diseñado para ser compartido libremente. Se anima a su reimpresión, copia y traducción, siempre y cuando se mantenga intacto el contenido, y se atribuya el copyright a las personas antes nombradas cuando se comparta este material, y siempre y cuando las partes reproducidas no se vendan. La versión electrónica de este manual se puede obtener visitando cualquiera de las páginas web antes mencionadas. Por favor contactanos (unitedprayer247@gmail.com) si tienes dudas sobre el uso de estos materiales.

«De gracia recibisteis, dad de gracia.» Mateo 10: 8